Estudios Críticos del Desarrollo | Segundo semestre 2021, volumen XI, número 21:275-328

Mutaciones en la economía política mundial: pandemia, capitalización y estatalismo

Humberto Márquez Covarrubias*

Resumen. La crisis derivada de la pandemia de covid-19 no se ha generalizado del todo en el campo económico. Evidentemente, existen grandes ganadores, destacadamente las grandes corporaciones tecnológicas y farmacéuticas, así como una amplia y extensa gama de perdedores, como los sectores de energía, el transporte y los pequeños negocios, pero sobre todo los trabajadores. Sin embargo, es posible advertir que hay ganadores dentro de las actividades perdedoras, como es el caso de las grandes corporaciones petroleras internacionales, que pese a experimentar un fuerte revés, eventualmente pueden salir airosas y tomar beneficio de la situación de quiebra de empresas que son sus competidores, pero que tienen una densidad de capital más pequeña, menores recursos tecnológicos y menor participación en el mercado. Los grandes beneficiarios de la crisis de la pandemia podrán sacar partido de la catástrofe humanitaria y hacer uso de su amplio margen de liquidez y de sus abultados márgenes de ganancia para realizar inversiones estratégicas que les permitan absorber a sus competidores y lograr consolidar una posición más concentrada de capital y un dominio geoestratégico que los prepara convenientemente para el futuro inmediato, cuando la «nueva normalidad» reencauce a los capitales sobrevivientes de la devastación y se recompongan los ciclos de inversión, los planes de negocio y las grandes obras de infraestructura. Con ello, se pergeña una economía mundial más concentrada en grandes poderes económico-políticos representados por gigantes corporaciones, mayores contenidos tecnológicos e interconexiones más globalizadas.

Palabras clave: capitalismo, pandemia, crisis, tecnología, concentración.

Humberto Márquez Covarrubias

Mutations in the global political economy:
pandemic, capitalization and statism

Abstract. The crisis arising from the covid-19 pandemic has not spread throughout the entire economic sphere. Evidentially, there are large winners, particularly the huge technological and pharmaceutical corporations, as well as a wide and extensive field of losers, such as in the energy and transport sectors, small businesses, and above all, the workers. However, it is possible to see that there are winners within the business of losing, as is the case of the large international oil companies, which —despite having experienced a significant setback— eventually find themselves successful and enjoying the insolvency of their competitors, but with a smaller capital density, fewer technological resources, and smaller percentage of the market. The great beneficiaries of the pandemic crisis were able to take a share of the humanitarian catastrophe and make use of their large liquidity margins and their fat profit margins to make strategic investments that allow them to absorb their competitors and consolidate a position of greater capital concentration and a geostrategic dominance that conveniently prepares them for the immediate future, when the «new normal» redirects the capital that survived the devastation and rebuilds investment circuits, business plans and large infrastructure works. Thus, is formed a global economy that sees ever-greater concentration of the large economic-political powers represented by gigantic corporations, improved technological conditions, and increasingly globalized interconnections.

Keywords: capitalism, pandemic, crisis, technology, concentration.

Crisis poliédrica

La pandemia desencadenada por el coronavirus SARS-CoV-2 se convirtió en un colosal detonador o acelerador de una serie de procesos preexistentes que daban curso a una simbiosis entre la crisis del capitalismo y los procesos de reestructuración. Significa una fuga hacia adelante en la estrategia de concentración de capital y poder, de manera que durante la cuarentena, que se ha prolongado más del término convencional para una emergencia sanitaria, se ha logrado mucho más de lo que las «libres fuerzas del mercado» podrían haber realizado en un tiempo transicional mucho mayor y con costos políticos más fuertes. De una sola vez se interconectó a todo el globo terráqueo, a partir de un fenómeno globalizador, abarcador y totalizante, con el que se puso en una misma sintonía al conjunto de la humanidad y comenzó la implementación de un proceso de depuración de capitales, trabajos y formas de convivencia para implantar la égida de capitales reconcentrados, poderes estatales fortalecidos, tecnologías convergentes y nuevas normas de socialización bajo extendidas premisas disciplinarias.

En contraste con la supuesta tendencia hacia la *desglobalización*, la pandemia y su crisis remarcan un proceso concentrador, monocorde, sobredeterminante, donde el orbe se reconvierte en un teatro de operaciones de capitales de amplio espectro, que usan tecnologías digitales interconectadas y articulan novísimas tecnologías en pos de la automatización y el acrecentamiento de la productividad, sobre un marco que estrecha los vectores espacio-temporales, de manera más acusada que en los años anteriores, con la pretensión de abrir una nueva era aun dentro de los márgenes del desarrollo capitalista, con todas sus contradicciones.

Así como en un futuro posible se ha advertido que una sociedad colectivizada será imposible en un solo país, por lo pronto se constata en el presente que el capitalismo es imposible, de igual forma, aunque con otra lógica, en un solo país. El teatro de operaciones del capitalismo es global y fenómenos como la crisis sanitaria tienen enormes repercusiones en el funcionamiento de la economía mundial y en las normas de convivencia social.

Las explicaciones sobre las causas de la pandemia de covid-19 son diversas. Van desde las epidemiológicas que suponen la gestación de microbiológicos y el desdoblamiento de nuevas cepas que ponen en predicamento la vida humana de manera fatal y externa. Pasan por las teorías de la conspiración que refieren el diseño de laboratorio de virus en guerras biológicas de cuarta generación. Hasta las más complejas que intercalan las mutaciones socioambientales, las virosis y pandemias que aluden a los desequilibrios metabólicos entre la sociedad humana y la naturaleza impelidos por la lógica de valorización del capital, que trastocan la reproducción de las especies y el orden microbiológico, en un entorno global donde privan tensiones geopolíticas y enfrentamientos entre las grandes potencias por la hegemonía mundial. La crisis de gran calado civilizatorio incluye entre sus aristas más peliagudas el cambio climático, y en ese marco de comprensión el surgimiento de las pandemias tiene una explicación fundada en la episteme moderna capitalista que objetiva cualesquiera manifestaciones de vida en el planeta en una forma engullida en la trama del capital, como parte de su composición y desarrollo.

Entre las causas impulsoras de la propagación de estos virus se encuentra la destrucción de los ecosistemas. El desarrollo industrial no sólo arrasa la tierra y provoca la deforestación, sino que libera nuevos agentes patógenos, porque los animales salvajes que los portan son desplazados y los

microorganismos pasan de una especie a otra, lo cual entraña una deriva genética compleja. La agricultura industrial a gran escala puede detonar la mutación de un virus a formas que puedan dar ese salto entre especies. El virus alojado en los organismos humanos puede propagarse con más facilidad debido a la alta concentración de personas en las ciudades, los centros de trabajo, los centros comerciales, las escuelas y otros espacios de interacción colectiva.

Una clave de interpretación de las mutaciones del capitalismo aceleradas por la pandemia es la de descifrar los efectos inmediatos y duraderos, los sectores afectados y favorecidos por las medidas adoptadas en la gestión de la pandemia y la forma política concomitante en que se afronta este complejo problema. La complejidad de la crisis sanitaria, económica y social se desgrana en hechos como la destrucción de capital, valor y trabajo; la acelerada concentración de capital; el señorío de la renta tecnológica; la recreación de la forma de Estado de excepción, como «nueva normalidad» con sus dispositivos de vigilancia, disciplina, control y gestión del espacio público y privado; y la preponderancia de las plataformas operativas de capital digital.

Capitalismo necrófilo

El capitalismo es un sistema mórbido, que enferma y mata de muchas maneras a la población trabajadora y en general a los pobres. No obstante, la pandemia de covid-19 tiene como rasgo distintivo que no es una enfermedad típica de la pobreza, sino que está afectando a los países centrales y periféricos, a los ricos y a los pobres.

Todos los días se registran muertes prevenibles, sea por hambre o falta de agua potable, pero también por enfermedades ocasionadas por contaminación, malnutrición, accidentes de trabajo, violencia criminal, entre otras causas. Por ejemplo, la diarrea representa la principal causa de morbilidad, propia de lugares donde carecen de agua potable; o el hambre, que causa la muerte unas diez veces más que el covid-19. Paradójicamente, el capitalismo global produce 50% más de los alimentos necesarios para nutrir al conjunto de la humanidad, pero las relaciones mercantiles establecen diques en su distribución, puesto que rige el criterio de la ganancia y no el de satisfacción de necesidades humanas.

Las epidemias han sido una constante en las sociedades humanas. Sin traer a colación las que se han sucedido en el pasado, en el mundo actual se ha propagado el ébola, malaria, sarampión, zika, síndrome respiratorio agudo grave (SARS), cólera, meningitis, fiebre amarilla, síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS), gripe aviar, entre otras. Un rasgo característico es que son enfermedades enclavadas en los países periféricos y subdesarrollados, que dentro de la división internacional del trabajo operan como proveedores de materias primas y fuerza de trabajo barata en el mercado mundial, precisamente donde las condiciones de vida son muy precarias, vulnerables, y no importan gran cosa a los centros de decisión mundial.

En sus propios términos epidemiológicos, la pandemia de covid-19 tiene una cierta letalidad de no más de 4%. Para efectos comparativos, se puede considerar que mientras que el covid-19 mata, aproximadamente, a 1 de cada 150 personas contagiadas, en tiempos antiguos, la plaga que azotó a la Atenas de Pericles (429-425 a. n. e.), mató a 1 de cada 4 contagiados; en términos literarios, si lo que ocurre en nuestros días es una tragedia, aquello parecía el apocalipsis.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce un amplio rango de letalidad de entre 0.1% y más de 25%, según el país, pero en la sociedad contemporánea esta versión del coronavirus no es la principal causa de morbilidad. Hay enfermedades epidémicas o pandémicas, virales y no virales, con una fuerte carga de morbilidad que están encubiertas, porque son las que padecen los pobres del mundo, mayormente los asentados en el capitalismo periférico, pero también cada vez más en el mundo central desarrollado, donde se expanden las desigualdades sociales.

Es una problemática compleja, de amplio espectro, que tiene un contenido de carácter biomédico y una manifestación en la esfera de la salud pública, lo cual reclama indudablemente respuestas científicas fundadas en criterios socioepidemiológicos. Dentro de la heterogeneidad social, política y cultural del mundo, se han ensayado distintas respuestas: desde los ámbitos de Oriente hasta Occidente, pasando por la variada configuración política de los Estados nacionales, con formaciones políticas estatistas o parasocialistas, hasta las plenamente capitalistas, donde la salud es una mercancía más que se compra y vende en el mercado.

La expectativa es que la situación pandémica será prolongada y que vendrán nuevas y más terribles pandemias. Ya se anuncia, por lo pronto, la gestación de nuevas cepas del coronavirus, supuestamente más contagiosas.

Grandes tendencias

Depresión económica

Derivada de la morbilidad y letalidad del virus SARS-CoV-2, la OMS decretó la pandemia global, y en consonancia los organismos internacionales y los Estados adoptaron medidas para contener su propagación como el confinamiento y el cierre de actividades. Como resultado, luego del colapso financiero mundial de 2008, el capitalismo se precipita en una nueva crisis global con epicentro en las economías más desarrolladas —China, Estados Unidos y Europa— y con una gran propagación en las zonas periféricas.

Los organismos internacionales consideran que es la peor recesión económica desde los años del *crack* de los 1930. El Fondo Monetario Internacional (FMI) calcula que el PIB mundial decrecerá en 3% en 2020, el Banco Mundial (BM) calcula una caída de 5.2% y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) anticipa un declive de 6%. De presentarse un rebrote mayor o una mutación que agrave la salud mundial, el escenario podría ser peor. Como una señal del desplome económico mundial, la movilidad de capitales e inversión extranjera directa (IED) se derrumbó. Durante la pandemia el flujo de IED disminuyó 40% en 2020 respecto de 2019, y entre 45 y 50% para 2021, según la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (CNUCD).

La dislocación de la oferta y la demanda a nivel global afecta a las corporaciones multinacionales, máxime al sector industrial, como la manufactura y el sector extractivo, que soportan sus operaciones en redes globales de capital provistas por múltiples cadenas de suministro para ramas como la automotriz, el petróleo, la minería, entre otras. Entre las 100 corporaciones

multinacionales más grandes se implementaron programas de ajuste a la baja respecto a las ganancias proyectadas en 2020. Sin embargo, el efecto fue diferenciado, pues mientras que las industrias automotriz, minera y petrolera resultaron severamente afectadas, las grandes corporaciones farmacéuticas y tecnológicas también hicieron ajustes, pero en sentido contrario, dado que captaron fabulosas ganancias extraordinarias e incrementaron notablemente sus valores accionarios.

No obstante, los signos de recesión estaban presentes con antelación a la pandemia, como se deduce del declive relativo del uso de la capacidad productiva a nivel global. Más allá de la idea comúnmente aceptada de que la contingencia sanitaria ha procreado la actual crisis del capitalismo, ésta ha fungido como un detonador o precursor que desencadena un proceso de ajuste y reestructuración de la economía mundial, y lejos está de ser un quiebre definitivo del capitalismo o una superación de su modelo de gestión neoliberal, sino que es un mecanismo potente que está encauzando una nueva oleada de centralización y concentración del capital, de gran amplitud y profundidad, que destruye a su paso capitales improductivos, obsoletos o inadaptados a las nuevas circunstancias, y que genera entonces condiciones renovadas para encauzar las palancas de la acumulación hacia sectores emergentes o latentes apuntalados por las transmutaciones socioeconómicas adheridas a la gestión de la pandemia. Esto significa una fuga hacia adelante del capitalismo, que muestra un supuesto rostro digital y verde, pero que encubre formas renovadas de acumulación por superexplotación, despojo y rentabilización tecnológica.

Merced a la volatilidad económica y la disminución del financiamiento para proyectos de largo plazo, fueron pospuestos o cancelados acuerdos empresariales que contrajeron uno de los procesos característicos del gran

capital, las fusiones y adquisiciones en la esfera internacional, con una caída estimada en cuando menos la mitad de los acuerdos previstos para inicios de 2020.[1]

Las corporaciones ubicadas en el casillero donde están bajo amenaza de sucumbir tuvieron que acudir a la bancarrota para reestructurarse o morir. Un movimiento estratégico de los capitales en predicamento es recurrir a la solicitud de bancarrota, sea para sobrevivir a las turbulencias económicas a través de una reestructuración o sea para preparar el cierre definitivo.[2]

Las empresas insignia del capitalismo expansionista, las energéticas, han estado en jaque durante la turbulencia pandémica. Las compañías productoras de gas y petróleo no convencional enfrentan el desplome de los precios y la demanda, al igual que las grandes petroleras internacionales, que han adoptado medidas de ajuste como el despido de trabajadores y la disminución de dividendos.[3] Sin embargo, la situación económica mundial, caracterizada por el desplome de los precios de *commodities* como el petróleo y los números rojos de las corporaciones petroleras, no signfica que éstas vayan a desaparecer del mercado global. Para sobrevivir, Chevron, ExxonMobil y BP

[1] Resulta ilustrativo que en los sectores de energías fósiles y de transportes se hayan cancelado la mayoría de los proyectos de fusión y alianza, mientras que en las energías renovables ocurrieron menos desistimientos. Por ello se dio marcha atrás en la adquisición de Deliveroo (Reino Unido) por Amazon (Estados Unidos) y de la Embraer (empresa estatal de aeronáutica de Brasil) por Boeing (Estados Unidos).

[2] Al amparo del capítulo 11 de la ley de quiebras estadounidense se acogieron 722 empresas de diversos géneros, como cadenas de comercio minorista y productores de gas y petróleo *shale* que sucumben por la caída de la demanda y la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita.

[3] Al respecto, Royal Dutch Shell, la tercera más grande del mundo, resintió un derrumbe de las ganancias estimado en 46% para el primer trimestre de 2020 y redujo el pago de dividendos a sus accionistas en 66%. La británica BP anunció el despido de 10 mil trabajadores (15% de su plantilla laboral) en varias partes del mundo en 2020. Por su parte, ExxonMobil registró una pérdida de 610 millones de dólares en el primer trimestre de 2020, y así sucesivamente.

estarán obligadas a emprender programas de reestructuración y ajuste, como la drástica contracción presupuestal, con tal de salvaguardar lo que para ellos es vital, los dividendos de los accionistas y las altas remuneraciones de sus directivos.

Deuda global

Luego de la peor recesión en casi un siglo, la economía mundial se encuentra inundada en deudas. El impacto económico de la pandemia de covid-19 ha cobrado la factura a las arcas públicas, las cajas empresariales y los bolsillos de los trabajadores, instancias que por diversos motivos buscan acceder al crédito para mantenerse a flote o sobrevivir en medio de la crisis.

En la crisis pandémica, la deuda global alcanza un récord histórico. Se estima que para 2000 la deuda global —que incluye la sumatoria de las deudas de los gobiernos, las empresas y las familias— superó 355% al PIB global; en ese año el monto alcanzó los 281 billones de dólares, una cantidad récord. La acumulación de deuda durante la pandemia superó con creces la registrada en la crisis financiera mundial de 2008 y 2009. En corto, la deuda aumentó 24 billones respecto del año previo y frente a la década anterior representó más de una cuarta parte del aumento (88 billones), según el Instituto Internacional de Finanzas (IIF, por sus siglas en inglés). La deuda subió 35 puntos porcentuales del PIB en 2020, cuando en 2008 se había incrementado en 10 puntos y en 2009 en 15 puntos. Es ilustrativo que la deuda de los gobiernos explique la mitad del fabuloso incremento deudor, con más de 12 billones de dólares en 2020, lo cual representa 105% del PIB mundial y superara 88% de un año antes. Dicha remontada deudora es motivada por el desplome de los ingresos derivados del estancamiento de la

actividad económica y del incremento del gasto gubernamental orientado a contrarrestar los efectos de la pandemia.

Previsiblemente, algunas de las medidas fiscales aplicadas en la pandemia disminuirán en 2021, si acaso se configura el escenario pospandémico, pero continuarán problemas estructurales, como los déficits presupuestarios y el incremento de la deuda pública, que puede escalar, según las estimaciones, 10 billones de dólares adicionales. Se prevé que los programas de vacunación atenuarán la razón deuda/PIB. Sin embargo, el desabasto de vacunas aunado a los obstáculos para acceder a los mercados financieros, puede agravar el deterioro fiscal en los países periféricos. Las economías desarrolladas registran el incremento mayor de la deuda, sobre todo Europa, donde la razón deuda/PIB del sector no financiero aumentó más de 50 puntos en Francia, España y Grecia. Entre las «economías emergentes», China registró el mayor incremento, y le siguen Turquía, Corea del Sur y Emiratos Árabes Unidos.

A fin de prevenir la quiebra masiva de empresas privadas y la escasez de dinero, además de mantener niveles de empleo y el consumo masivo, los gobiernos han implementado diversos planes. En las economías desarrolladas se han aplicado programas como la difusión del crédito a las empresas mediante garantías de la banca pública a los empresarios; también se ha otorgado financiamiento público que permita el recortar de horas de trabajo debido a la caída de la producción; amén de la moratoria de deuda crediticia, más allá de la deuda hipotecaria. Sin embargo, en un escenario como el actual, donde prevalecen tipos de interés a niveles bajos, la política de garantías crediticias puede generar vida artificial a empresas inviables, que sólo estarían acumulando deudas como bola de nieve.

La respuesta estratégica para superar la crisis pandémica puede ser más intrincada que la implementada en la reciente crisis de 2008-2009, cuyas

secuelas aún no habían sido superadas. Inevitablemente, los programas de rescate y ayuda para afrontar la crisis repercuten en la profundización del déficit presupuestal. La pretensión de subsanar los déficits y la deuda pueden encontrar una traba en las inminentes presiones políticas y sociales derivadas de los estragos socioeconómicos pospandémicos. Por lo que los gobiernos pueden estar comprometiendo su capacidad para seguir afrontando las secuelas pospandémicas y los conflictos larvados en futuras crisis. A su vez, los gobiernos pueden estar menguando su capacidad para actuar en programas globales que pretenden acometer problemas como la mitigación del cambio climático y las catástrofes ambientales. Aunque los tipos de interés se ubican en niveles históricamente bajos y los bancos centrales no tienen objeciones para revertir los estímulos monetarios, los cambios en las cotizaciones internacionales de las materias primas pueden trastocar el escenario económico mundial que ralentice la recuperación y profundice la crisis económica.

Concentración superlativa de capital y riqueza

El proceso de concentración de capital y riqueza acusado durante la crisis de la pandemia, en buena medida una crisis de diseño o inducida por los Estados para catapultar capitales de la cuarta ola tecnológica y depurar sectores capitalistas obsoletos o poco competitivos, podrá conducir hacia una nueva oleada de acumulación al mando de capitales con alto contenido tecnológico y afianzar el poder de los grande magnates capitalistas, pero también puede conducir hacia la hipertrofia del gran capital y del sistema en su conjunto, exacerbando las contradicciones entre, por una parte, la hiperconcentración de capital y riqueza, y, por otra parte, la acumulación de miseria y devastación ambiental.

Sintomáticamente, la pandemia ha significado un proceso de gran concentración de capital en el sector de la tecnología digital, especialmente para las grandes empresas tecnológicas como Facebook, Apple, Amazon, Netflix, Google y Microsoft (FAANGM). No obstante que varias de las denominadas empresas tecnológicas (*big tech*) reportaban una disminución relativa en su trayectoria de crecimiento, en época de crisis varias corporaciones se consolidan. Por lo general, las crisis económicas de alcance mundial suponen pérdidas generalizadas para los capitales, no obstante también hay sectores beneficiarios, como ocurre con las corporaciones digitales durante el colapso de la pandemia, que logran incrementar sus ingresos y consecuentemente las ganancias. Indiscutiblemente, las empresas agrupadas en las siglas FAANGM disponen de múltiples recursos para sobrepasar las adversidades y aprovechar las oportunidades que les permita crecer y ubicarse como uno de los segmentos del capital que se declare vencedor en la pandemia y dar un paso hacia adelante en la etapa por venir de la «nueva normalidad».

La tendencia hacia la concentración mayúscula de capital significa una articulación y unificación en torno a grandes capitales, capitales monopolistas internacionales. Los grandes capitales —representados por personajes como Jeff Bezos de Amazon y Eric Yuan de Zoom, que según la nomenclatura que caracteriza a las élites como 1%, forman parte del exclusivo 1% del 1%, la *crème de la crème*— redoblan la tónica del despojo y la explotación, y en consecuencia prohíjan una mayor porción global de sobrepoblación que se traduce en millones de personas consideradas superfluas o sobrantes, sin cabida en este mundo tecnologizado, y a la postre se convierten en parias, en un proletariado nómada, sin rumbo, forzado a emigrar por el despojo, la violencia, el hambre, el acaparamiento de tierras, las catástrofes naturales,

etcétera. Expedientes del desahucio capitalista se registran en África, Siria, América Latina y el Caribe. El proletariado nómada arriba a un lugar para volver a ser expulsado. Son nómadas doblemente repelidos. Pero el sistema no se detiene, la maquinaria social de generación de riqueza no tiene reposo, sigue engendrando deslumbrantes productos tecnológicos, sofisticados equipos de guerra, nuevos mecanismos de entretenimiento y enajenación, intrincados mecanismos de consumos de masas. Pero no todos son convidados a la fiesta.

El capitalismo cibernético entroniza a los directores ejecutivos (CEO, por sus siglas en inglés) de las grandes corporaciones anglosajonas. Un prohombre de esta mitología corporativa es Bezos, CEO y fundador de Amazon, el hombre reputado como el más adinerado de Estados Unidos. Acorde a la ideología del sueño americano, del hombre que se hace a sí mismo y del valor de un individuo según su fortuna personal, este magnate del capitalismo tecnocrático percibe 8 millones 959 mil 140 dólares por hora, en tanto que un trabajador con salario mínimo apenas recibe 7.25 dólares por hora en Estados Unidos. Durante la pandemia, dicho personaje ganaba cuatro veces más que lo que percibía en 2019, según J.P. Morgan.

Durante la pandemia, modulada por el confinamiento y las actividades laborales y educativas en casa, ha destacado Zoom Video Communications, empresa estadounidense fundada en 2011 por el chino Eric Yuan. Antes de la pandemia era una empresa sin mayor trascendencia, pero conforme sus servicios se expandieron de manera exponencial, se estima que en un trimestre de la pandemia tuvo ingresos de más de 1 mil millones de dólares (Computerworld, 31 de agosto de 2021).

El patrón sociotécnico adoptado por este tipo de corporaciones avanzó hacia la automatización de los procesos, lo cual no sólo permite la sustitución

de fuerza de trabajo, sino que apuntala la obtención de mayores ganancias y de acumulación de riqueza para los propietarios y directivos.

A estas alturas, la pirámide de riqueza ya se hizo mucho más pronunciada y modificó su perfil a favor de las actividades de alta tecnología y comunicación (los famosos amos digitales de la información GAFAMI), y también de las extractivas que brindan el soporte material (litio, coltán) a la burbuja tecnológica y al proceso de valorización global de las industrias más dinámicas (energética, automotriz, transporte, etcétera).

Metamorfosis en las estructuras de poder

La preponderancia de la geopolítica como escenario de disputa y espacio global de despliegue de los intereses del capital y el poder político concomitante, no sólo encuentra en la diplomacia y la política internacional sus instrumentos, sino también en la guerra, la militarización y la securitización.

El capital no tiene límites autoimpuestos y todo lo transgrede. Amén de que el conflicto económico-político y veladamente militar entre Estados Unidos y China en pos de ocupar el papel de hegemón mundial es uno de los grandes motores propulsores de la expansión capitalista y de la subsunción de todo lo humano y lo natural, pero también de la configuración de un frágil equilibrio en el orden planetario. No obstante que la escenificación de las guerras tal y como se conocieron en el siglo pasado ya no se espera que se realicen en el siglo que corre, puesto que no estarán centradas, necesarimente, en el componente militar en tanto expresión del poder de los Estados nacionales, sino que son y serán más complejas y abarcarán un espectro amplio que incluye la organización y las relaciones que sustentan

la reproducción de la vida. Por supuesto que en ese entramado el poderío militar hace acto de presenco como una amenaza latente de intervención y como una fuerza estratégica de avanzada geopolítica.

Aún dentro de la pandemia y sus múltiples estragos, los grandes capitales corporativos y sus Estados, como poderes uncidos, no dejan de planear y extender los brazos operativos de la guerra, militar y comercial. La disputa ocurre simultáneamente dentro de su propio país y en las áreas estratégicas del globo terráqueo con el cometido de preservar sus emplazamientos estratégicos, afinazar la hegemonía y cerrar el paso a potencias antagónicas. Resulta ilustrativo el acoso a Venezuela, orquestado por Estados Unidos y la complicidad de Colombia que en plena pandemia realizan un operativo paramilitar de intervención, además de otros despliegues en regiones de Asia, África y Medio Oriente, o la contención militar de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México con la complicidad del gobierno mexicano. La pandemia no ofrece tregua y la incertidumbre y el miedo son caldo de cultivo para las ofensivas geopolíticas.

La escalada militar previa a la pandemia adquiere un nuevo rostro, pues con la emergencia sanitaria la política de securitización se militariza dentro y fuera de los Estados nacionales. Tomando como pretexto la estrategia de contención del virus se refuerza la contención de las fronteras a la entrada de inmigrantes indeseados y dentro de los países se declaran toques de queda, estados de sitio y diversas restricciones a la libre movilidad y uso de espacios públicos y privados. Con la videovigilancia y la vigilancia policial y militar, los Estados utilizan instrumentos convencionales, pero también nuevos dispositivos de alta tecnología que refuerzan la modalidad del biocontrol (ejemplo de ello son las medidas restrictivas y la vigilancia de Israel en la Franja de Gaza, pero también los muros virtuales y militarizados que

divien países desarrollados de los mundos periféricos, como entre Estados Unidos y México, puerta de entrada sucontinental y extracontinental). La vía pública ha venido modificando su paisaje y la dotación de equipamiento e infraestructura con el pretexto de contener la propagación de contagios, lo cual no se está logrando, pero sí se está avanzando en las medidas de vigilancia, disciplina y control de las grandes masas poblacionales.

El sistema de poder también está mutando mediante su tecnologización y un control más férreo del territorio y las masas sociales. El miedo, la desinformación, la inmovilización y la desorganización de las clases sociales es un buen caldo de cultivo para afianzar los poderes punitivos, policiales y militares. Los cambios en la vida cotidiana, en las reglas de comportamiento, en el uso del espacio público y en la preponderancia de las fuerzas del orden reconfiguran la realidad, su estructura material y las formas de percepción que le son consustanciales. Por lo pronto, parece que avanzan y llegan a un punto sin retorno, o cuando menos incontestable.

Transición energética

Bajo los designios de un presunto capitalismo verde, del Protocolo de Kioto (1997) al Acuerdo de París (2016) se adoptó una agenda internacional para implementar la transición de la matriz energética y calcular sus efectos. La deliberación está entre la disposición de energía primaria (fósil, limpia, renovable) y secundaria (derivado del petróleo, carbón y electricidad). Además de formas útiles de energía (fuerza motriz, calor de proceso, cocción de alimentos, iluminación, refrigeración, aire acondicionado, etcétera). El potencial cambio en el modo fosilizado de acumulación entraña nuevos y ampliados espacios de valorización.

Los grandes capitales están compitiendo por la disponibilidad de fuentes de energía y las tecnologías asociadas, en función de los costos de extracción, distribución y producción, al igual que su difusión en el consumo y su engarce con la vida cotidiana. Además de los costos económicos, se consideran los ambientales. En el horizonte de las siguientes décadas se implementarán estrategias y políticas de consumo de energía que mezclarán las fuentes fósiles y las renovables.

Teniendo en perspectiva el problema del cambio climático, algunos países plantean desfosilizar y descarbonizar la matriz energética, para que el petróleo y sus derivados, el carbón, coque, gas natural y otros fósiles sean sustituidos a fin de abatir la emisión de gases de efecto invernadero. Bajo esa tentativa se marca la tendencia hacia electrificar la matriz energética, pero con el soporte de energías limpias y renovables (eólicas, solares, geotérmicas).

El ejemplo es Noruega, país con riqueza en hidrocarburos, que cubre casi la mitad de su consumo energético con electricidad mediante fuentes renovables. A nivel mundial, la electricidad cubre apenas la quinta parte de la energía final, pero dos terceras partes de ello generado con fuentes fósiles. Tan sólo el consumo de crudo y petrolíferos, gas natural y carbón, ocasiona 34 mil millones de toneladas de CO_2 al año.

En el marco de la creciente electrificación es ineludible la incorporación de las energías renovables eólica y fotovoltaica. Esta es una tendencia que se irá imponiendo, no sólo por la pandemia, sino por la necesaria superación del cambio climático y la expectativa de una rentabilización reverdecida.

Giro digital: plataforma operativa del capitalismo mundial

Estamos en la égida de las tecnociencias y su reclamo por la renta tecnológica. Ello significa el señorío del capital con alta densidad técnica que domina al ser humano y a la naturaleza. El prototipo de última generación vienen de la mano del giro digital, que funge como la plataforma operativa del capitalismo mundial. No sólo se trata de la proliferación de planes de negocios que operan mediante plataformas digitales (taxi, restaurantes, ventas, turismo, escuelas) sino de la automatización del trabajo, la comunicación entre máquinas a través de la inteligencia artificial y el internet de las cosas con su brazo robótico.

Con la declaratoria universal de la pandemia y la aplicación de medidas restrictivas en los diversos países, se implementaron grandes cambios en la organización socioeconómica. En el mundo del trabajo, desde un punto de vista epidemiológico, para eludir el contacto humano en lugares donde se concentra gente, se diferenció entre el trabajo «esencial» y el «no esencial». Por lo mismo se abrió un espacio ampliado al trabajo en casa y al trabajo supeditado a plataformas digitales. En tanto se abrió la brecha entre el trabajo remunerado y el no remunerado, toda vez que este último creció ante la propagación del desempleo. Así, se generó una gran camada de desempleados, de sectores laborales no competitivos o improductivos. En algunos casos, los gobiernos implementaron programas de apoyo a trabajadores desempleados o de bajos ingresos, pero en otros los dejaron al garete.

Por sus implicaciones geopolíticas y económicas, la nueva tecnología de quinta generación, la llamada 5G —un entramado de tecnología móvil con capacidad de navegación a más de 100 Mbps, lo cual superaría la velocidad promedio de 20 Mbps de la 4G, aunado a un tiempo de latencia o retardo de

4 milisegundos (actualmente es de 60)—, además de permitir la conexión de millones de dispositivos en torno al internet de las cosas (IoT), configura uno de los principales espacios en la disputa por la hegemonía mundial. La 5G está propiciando un influjo disruptivo —como en su momento lo fuera el descubrimiento de la electricidad— en la economía y sociedad contemporánea, en tanto es la plataforma de lanzamiento de una oleada masiva de automatización del trabajo y de los mecanismos de vigilancia (*surveillance*) de una amplia gama de actividades humanas, productivas e improductivas: la producción manufacturera, cirugías remotas, desarrollo de vehículos autónomos y quehaceres del hogar. Se trata de procesadores de instrucciones complejas y remotas que podrán implementarse en una milésima de segundo.

Las redes operadas por la tecnología 5G significan un espacio formidable para el capital: se proyecta que en los próximos cinco años habrá mil 500 millones de usuarios y para 2030 las economías más desarrolladas tendrán una alta cobertura: Estados Unidos (50%), Corea del Sur (59%), Japón (48%) y China (29%). En contraste, América Latina apenas alcanzará una cobertura de 8%. En 2030, el valor global de esta industria será de dos trillones de dólares, según McKinsey Global Institute.

Este espacio ya es arena de disputa. Como en muchas áreas, China está a la cabeza, con Huawei, el gigante tecnológico proestatal, por lo que el gobierno de Estados Unidos, cuando recientemente estaba en manos de Donald Trump, estipulaba que se trataba de «una carrera que Estados Unidos debe ganar». El tablero geotecnológico tiene dos bandos: en una esquina, Estados Unidos y sus aliados (Reino Unido, Australia, Canadá, Corea del Sur y Japón), y en la otra esquina, China y sus aliados (Rusia y algunos países latinoamericanos o socios comerciales).

Estatalidad y estructuras de poder

La estatalidad reacuerpada por la crisis pandémica supone una concentración de poder político de la mano de los grandes intereses corporativos del capitalismo de la cuarta ola industrial. Esta crisis pandémica, una suerte de profundización de la crisis civilizatoria largamente larvada por las pautas tardocapitalistas, no podrá ser atenuada sin la intervención activa de los Estados, para disminuir la depresión económica y la parálisis social. El llamado de los gestores del capital es a implementar, de nueva cuenta, programas de rescate, como la promoción de la actividad económica mediante créditos, exenciones y subsidios a las empresas; además de aumentar el gasto público para expandir la infraestructura y los programas de asistencia social para incentivar el consumo. Algunos analistas suponen que esta nueva intervención en tiempos pandémicos será tanto como una suerte de refundación del capitalismo o una pretendida *suspensión* de las leyes del capitalismo (Varoufakis, 20 de septiembre de 2020; Stiglitz, 2 de febrero de 2020). Entre los primeros están quienes quieren contrarrestar el crecimiento de los políticos populistas, a quienes ven como amenaza a la «democracia», y entre los segundos quienes quisieran abrogar el sistema o al menos su programa neoliberal.

En un mundo fascinado por la virtualidad y digitalidad pareciera que la vida se desmaterializa, pero todo el mundo social es de por sí material, en tanto articulado por relaciones sociales e intercontectado por las mercancías que son productos del trabajo humano. Ello no obsta para que todo el mundo material esté representado por la ideología, la ideología de las clases dominantes, y la fenomenología de la pandemia y sus secuelas no son la excepción. La ideología desempeña un papel preponderante, pues las noticias, los

informes, la opinión pública, el sentido común, la visión que las poblaciones en general se hacen de las cosas que pasan y de su lugar en el mundo corresponden a la ideología dominante, a las grandes decisiones que toman los centros de poder global. Es decir, la Casa Blanca de Washington, los financistas de Wall Street, el complejo industrial-militar, la City de Londres, además de grupos de poder como el grupo Bilderberg o el Club de París, sin excluir, guardadas las proporciones, a los grupos de poder en los países periféricos.

La creación de opinión pública desde los grandes centros de poder es preponderante, pues facilita el proceso de alienación y permite que los sujetos sociales sean dominados subjetivamente: repiten lo que los poderes quieren que digan. Día a día se inoculan las ideas del poder, se repiten incesantemente hasta que penetran en el sentido común popular. Un ejemplo de ello es la idea reiterada de que el origen de la pandemia proviene de China, a la sazón enemigo comercial, por lo que la fuente del mal es un virus «chino».

Precarización laboral

La gran concentración de capital y riqueza va de la mano de una mayúscula tecnologización, que refuerza el poder del capital y torna, aún más, a la vida (ser humano y naturaleza) como elementos prescindibles, insumos desechables para la lógica de acumulación. La vida humana, el trabajo vivo, los trabajadores de carne y hueso, van perdiendo relevancia como fuerza productiva, en tanto que la vida natural, el entorno natural donde se despliega la vida humana, se torna un espacio residual, una barrera para el progreso o, en su caso, un objeto que puede ser intervenido, destruido,

extinguido. Ante la devastación de la naturaleza y la degradación de la humanidad, siempre habrá una respuesta tecnológica que los sustituya: los humanos pueden ser suplidos por robots e inteligencia artificial, la naturaleza por nuevos materiales y mundos virtuales.

La combinación de las dos tendencias exacerbadas por la crisis pandémica, la alta concentración de capital y la tecnologización rampante, tienen una alcance abarcador e integrador del mundo, pero también generan un margen reducido de gestión del propio orden sistémico capitalista. Por una parte, su lógica es totalizadora, pero por otra no logra tener una capacidad incluyente sino al contrario. El sistema capitalista se está depurando, no está en hibernación, por lo que una gran cantidad de empresas que se vieron obligadas a cerrar por la pandemia no podrán reabrir y continuar su funcionamiento como si nada hubiera pasado, de la misma forma que gran parte de los trabajadores despedidos no serán recontratados. La pérdida de una enorme cantidad de empleos formales será un fenómeno irreversible, a la vez que las empresas tuvieron la ocasión de hacer recortes al personal, muchos de los cuales o ya estaban planeados para abatir costos laborales o han sido exigencias para reestructurar deudas, pero la pandemia adelantó ese ajuste que se venían planeando. Es otra expresión de ese salto hacia adelante, que capitaliza los desafíos de la crisis y las convierte en oportunidades expansivas.

La gran masa de la población humana trabajadora, los pobres del mundo, representa 85% de la población mundial. Asimismo, se puede considerar ese vasto y heterogéneo campo laboral denominado informal, que contiene a la mayoría de los trabajadores en la actualidad, alrededor de 65%. Las nuevas condiciones sociotécnicas impulsadas por la crisis pandémica torna doblemente excluidos y prescindibles a los trabajadores precarizados, desempleados e informales. La vorágine del desempleo parece ser una fuerza

incontenible y permanente. Amén de que, según la OMS y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la intensidad del trabajo y las largas jornadas laborales matan a alrededor de 750 mil personas al año. La mortificación del trabajo se expresa en cuadros patológicos como el sedentarismo, estrés y ansiedad crónica, que derivan en enfermedades cardiovasculares, hipertensión y falta de sueño.

Reflujo de la conflictividad social

En la etapa previa a la declaratoria universal de la pandemia, el capitalismo estaba envuelto en convulsiones debido a una oleada generalizada de protestas en distintos países, con diversas demandas y formas de organización, pero cuyo factor común eran los estragos sociales de la forma salvaje del capitalismo, que algunos llaman neoliberal. No obstante, las manifestaciones que recorrían el mundo no tenían un proyecto político claro que las condujera o coordinara, mucho menos que planteara reivindicaciones de transformación social sustantiva.[4]

Los gobiernos reaccionan con medidas de aislamiento, distancia entre personas, cuarentenas, toques de queda, militarización de la vida cotidiana. Estas medidas ayudaron a disipar la conflictividad social latente, a reposicionar el poder del Estado y a abrir los espacios de valorización para determinados capitales en ascenso de las áreas farmacéutica y digital.

[4] En México, por ejemplo, el presidente López Obrador expresó que la pandemia le había caído como «anillo al dedo», refiriéndose a que se limpiaban las calles de protestas, que estaban en ascenso, y que se reconcentraba la atención en su persona mediante las conferencias diarias y se hacían ajustes draconianos a la esfera pública.

Ganadores y perdedores

El sistema capitalista ya estaba en crisis desde finales de 2019, en sus dimensiones productiva y bursátil. La pandemia como crisis sanitaria se sobrepone, subsume la crisis existente y aniquila la oleada de protestas. Las crisis siempre han abierto enormes oportunidades para los grandes negocios y ésta no ha sido la excepción. Las crisis devienen en ingentes procesos de destrucción de capital, fuentes de trabajo e infraestructura obsoleta. El mundo empresarial anuncia quiebras, cierres temporales o definitivos: una debacle de empresas pequeñas y medianas de distintos giros industriales y comerciales. Los efectos son desiguales y en una primera aproximación se puede detectar a sectores ganadores y perdedores.

Grandes perdedores

Uno de los sectores más afectados ha sido la industria petrolera, que se cuenta entre los principales motores de la economía capitalista global. A comienzos de 2020, el mercado petrolero internacional padecía una sobreoferta que desplomó las cotizaciones internacionales. La adopción del confinamiento como medida de contención de la pandemia de covid-19 generó estragos en la demanda mundial del crudo, sobre todo en el gran centro consumidor global desde 2017, China, a la vez epicentro detonador de la pandemia. El confinamiento global derivó en la paralización de la producción y distribución de bienes y servicios, de la movilidad de personas de manera completa o parcial, con la consecuente caída en la demanda de combustibles fósiles, gasolinas y otros derivados e insumos para múltiples industrias, como la aeronáutica que basa su operación en grandes cantidades de combustibles. No

deja de ser paradójico que la caída del consumo por la parálisis pandémica haya ocasionado un declive en la emisión de CO_2, meta incumplida por todos los acuerdos internacionales en tiempos normales.

Ante el desencuentro entre sobreproducción y caída de la demanda, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en mancuerna con otros países exportadores (OPEP+) acordaron reducir la oferta para propiciar la estabilización de los precios y atenuar los efectos contraproducentes de la crisis en curso. Los esfuerzos coordinados no fueron suficientes. El 20 de abril de 2020 los contratos de futuro de la mezcla West Texas Intermediate (WTI) tomaron un inaudito precio negativo de -37.63 dólares el barril, que representa una caída del precio de 308%, y sería la primera vez en la historia que se expresara en una cotización negativa (Solís, 20 de abril de 2020).

La caída de la demanda acrecienta la sobreoferta y los *stocks* de petróleo se acumulan, lo cual deriva en problemas no previstos, como el incremento en los costos de almacenamiento y logística. El panorama es deprimente: bajos precios, baja demanda, sobreoferta y nuevos costos.

Las grandes empresas petroleras del mundo (Sinopec, Shell, Petrochina, BP, ExxonMobil, Total y Chevron) han estado en el centro de la acumulación mundial fosilizada y sujetas a los vaivenes de las cotizaciones internacionales. La pandemia de covid-19 ha sido un momento restrictivo para el sector, debido a la parálisis de actividades consumidoras de combustibles como la industria, el transporte y los servicios. Tan sólo con la irrupción de la pandemia, en el primer semestre de 2020, los registros contables marcaron números rojos por bajos ingresos y pérdidas netas. Salvo Chevron, las demás tuvieron pérdidas. Las deudas atosigan a compañías como Extraction Oil & Gas, Whiting Petroleum, Chesapeake Energy y otras 16 empresas estadounidenses las

cuales acumularon más de 10.5 mmd en deuda. No podría ser de otra forma, si la cancelación de actividades económicas y sociales contrajo la demanda de petróleo a una cifra inferior a los 6.4 millones de barriles diarios en la primera mitad de 2020 (OPEC, 17 de junio de 2020).

Los países productores de petróleo miembros y no alineados de la OPEP acordaron una reducción de la producción mundial de petróleo para estabilizar los precios internacionales. Derivado de la «Declaración de Cooperación» de abril de 2020 se contrajo la producción en 9.2 millones de barriles diarios desde mayo (OPEC, 17 de junio de 2020). Esta medida repercutió en un aumento de los precios de 42.5% de la canasta de referencia de la OPEP, además de que se incrementó 31.7% los precios de futuros de la mezcla ICD WTI (70.8%) con 28.53 dólares por barril (OPEC, 17 de junio de 2020). No obstante, la reducción de la producción y el repunte de los precios no significó una bonanza automática; muchas petroleras están en grandes problemas para salir avante en el año de la pandemia.

La OPEP estima una caída en la demanda de petróleo para el segundo semestre del año de menos de 6-4 millones de barriles diarios. Todo dependerá del levantamiento de las medidas de confinamiento y la reactivación de la actividad industrial y otras actividades económicas.

Al interior de la industria petrolera mundial se ha desencadenado una competencia entre las grandes compañías y dentro de sus grupos directivos y accionistas. Han tenido que emprender estrategias para eludir la bancarrota, tales como ajustar la estructura productiva para compensar pérdidas y evitar el cierre de plantas, desinversiones, reducción de gastos, despidos e incluso reducción de dividendos a los accionistas. Este escenario ha acelerado la proposición de la transición energética, lo cual ha generado especulaciones sobre un futuro sustentable bajo el patrón energético de bajo carbono.

No obstante, los grandes capitales corporativos han recurrido desde antes al discurso de la economía verde y el desarrollo sustentable como cortinas de humo (*greenwashing*) que fungen como distractor político y mediático, pero en la realidad siguen aferrados a extraer hasta la última gota del «oro negro».

Tentativamente, con el «regreso a la normalidad», luego de que se levante el confinamiento pandémico, es previsible que la demanda de energéticos se recupere y con ello se levanten los mercados mundiales de energéticos y de las grandes corporaciones. Sin embargo, una lección que arroja la pandemia de covid-19 y su crisis multidimensional es el estrago del patrón energético actual centrado en el consumo masivo de combustibles fósiles y en los consecuentes límites ambientales y sociales asociados a la degradación humana y la destrucción de la naturaleza. Las grandes corporaciones energéticas tendrán que buscar nuevas fuentes y formas de producción de energéticos, si es que pretenden subsistir.

Ante la anunciada debacle del petróleo como gran negocio, en sustitución están entrando las llamadas energías limpias, pero esto no significa, en lo inmediato, la quiebra de las grandes industrias petroleras, pero sí su paulatina extinción. Aunado al hecho de que el uso de combustibles fósiles (petróleo, carbón y gas natural) está asociado a la contaminación y degradación del planeta y de la humanidad misma.

Trabajadores precarios en las redes digitales

El trabajo supeditado al capitalismo digitalizado ha germinado la forma de un falso trabajo autónomo y la subcontratación (una especie de artesanado del siglo XXI): el trabajador es dueño de sus medios de producción,

pero depende de una plataforma digital para ofrecer sus servicios y tiene que reportar una renta tecnológica a la corporación, bajo la forma de un porcentaje o comisión por venta de servicio.

En los inicios del capitalismo, el capitalista contrataba a artesanos dispersos para producir (los artesanos eran dueños de sus medios de producción), después concentró el trabajo en las fábricas y se obligó a los artesanos a contratarse como trabajadores asalariados bajo la dirección del empresario, quien es dueño de los medios de producción. En el capitalismo contemporáneo, con la subcontratación de la producción, el gran industrial desconcentra la producción de las grandes fábricas, relocaliza la producción en distintos talleres dispersos (maquila) donde hay empresarios dueños de sus medios. Más recientemente, con el giro digital, las grandes multinacionales operan plataformas digitales de coordinación del trabajo social donde subcontratan directamente a una multiplicidad de trabajadores, quienes son dueños de sus medios de producción y reportan una renta tecnológica, es decir, se hacen cargo de cubrir los costos de producción y de pagar una comisión a la plataforma, que puede ser de alrededor de 40% los ingresos, asimismo de cubrir su propio salario.

Socialización de las deudas: los trabajadores pagan

Los Estados contrajeron deuda para afrontar la crisis económica generalizada debido a la paralización de las actividades económicas por la pandemia. Los créditos los suscriben con los organismos financieros internacionales como el FMI y el BM, los brazos ejecutivos de los grandes bancos privados, de los megacapitales que manejan las finanzas globales. Bajo la arquitectura de las altas finanzas, la gran mayoría de la humanidad tiene

una deuda, así sea de modo indirecto, con esta estructura de poder, aún sin saberlo. La deuda la pagan, al final de cuentas, los trabajadores del mundo y los beneficios recaen en los grandes banqueros.

Con todo, los grandes perdedores son los trabajadores, quienes viven de su propio trabajo, no del trabajo ajeno: los obreros industriales, los obreros agrícolas, el pequeño campesino, las trabajadoras domésticas, el asalariado de los servicios, los subocupados. En última instancia, el trabajo social combinado generará el excedente económico, el plusvalor, de donde se financian los Estados y se acopian los recursos para sufragar las deudas contraídas a nombre de las naciones.

Los ganadores: señorío de la renta tecnológica

El sector tecnológico de vanguardia encabezado por las empresas tecnológicas (*big tech*) y las grandes farmacéuticas (*big pharma*) es, resueltamente, el gran ganador de la pandemia. Las grandes empresas tecnológicas de la información con sede en Estados Unidos, que aglutina a las omnipresentes FAANGM, son las empresas beneficiarias de la pandemia de covid-19. Al respecto, pueden considerarse dos indicadores: *a)* el incremento del capital ficticio del sector digital mediante el alza notable del valor de las acciones de estas corporaciones, como el índice S&P 500; y *b)* el incremento de las ganancias de las empresas digitales por la expansión de sus operaciones a nivel mundial en tiempos de la pandemia.

Los capitales de la esfera digital se han montado en una enorme ola expansiva de alcance global que les permite dominar el ciberespacio, concentrar capitales y diversificar sus operaciones. Derivado del proceso previo de concentración de capitales, antes de la pandemia, entre 2017 y 2019, se había

verificado una contracción del número de empresas tecnológicas y, al mismo tiempo, se había incrementado el volumen de su comercio internacional. La concentración de capitales digitales antes y durante la pandemia ha sido posible merced a las estrategias típicas de los grandes capitales, como la compra del cúmulo de empresas emergentes (*start-ups*), sobre todo de pequeñas empresas provistas, sin embargo, de un alto componente tecnológico, que es determinante en este sector, además de contar con expectativas de crecimiento. Debido a esta estratagema, las grandes empresas no sólo absorben a las pequeñas que tienen potencial comercial, sino que se apropian del circuito de investigación, desarrollo e innovación (I+D+I) que las ha gestado. Otra estrategia corporativa es diseñar un proceso de integración vertical para posibilitar la expansión de sus contenidos mediante las plataformas a su disposición y poder penetrar nuevos mercados donde vender sus productos y servicios. De esta manera, además de ofrecer sus productos insignia, empresas como Apple y Alphabet amplían su espectro de inversión para producir películas y series, videojuegos y servicios de transmisión (CNUCD, 2021).

En el primer trimestre de 2020 las FAANGM registraron ingresos y ganancias muy positivos. La pandemia y las medidas sanitarias propiciaron el incremento del consumo de los productos y servicios que estas corporaciones venden. El «distanciamiento social» y la reclusión han favorecido el uso de dispositivos inteligentes y la amplificación de las telecomunicaciones. Súbitamente, la proliferación de programas y aplicaciones digitales impusieron un régimen de vida virtual en el hogar, el trabajo, la educación y la recreación. Gran parte de las actividades laborales y académicas ahora se realizan por vía remota. Además, ha cobrado un gran auge la compra en línea de los más variados productos y servicios, la mayoría de los cuales son abastecidos por las FAANGM.

Paradójicamente, mientras las oleadas pandémicas se traducen en la propagación del patógeno y se imponen medidas restrictivas, se generan oleadas tecnológicas que permiten el incremento del consumo de productos digitales que han impulsado de manera exorbitante las ventas de Amazon, Apple, Microsoft, Facebook y Google. Los resultados altamente positivos de estas corporaciones abren una enorme brecha entre las empresas digitales y las empresas energéticas, turísticas y demás, que quedaron atadas a la dinámica de acumulación prepandémica.

Las grandes farmacéuticas globales también son las grandes beneficiarias de las pandemias, porque les permiten movilizar grandes cantidades de vacunas, medicamentos y tratamientos, con el soporte del financiamiento público y un programa de compras anticipadas de vacunas aún en fase de prueba o con el banderazo de salida con el estatus de vacuna de emergencia.

La parafernalia de las nuevas tecnologías llamadas digitales que congregan a la informática y las telecomunicaciones, permite que el internet sea la red de redes comunicacionales y el uso generalizado de dispositivos para comunicarse a distancia, desde casa o el lugar de trabajo. El protagonismo lo cobran las empresas ligadas a los dispositivos que modulan el trabajo en casa y el comercio electrónico, al igual que las farmacéuticas, que están acopiando ganancias estratosféricas.

Las grandes corporaciones que han resultado beneficiadas por la pandemia reflejan resultados más que positivos en su expresión de capital ficticio (valor bursátil de sus acciones) y ganancias empresariales por la expansión de sus operaciones y ampliación inconmensurable de sus mercados.

Uno de los grandes efectos de la pandemia ha sido el salto hacia delante de las grandes corporaciones tecnológicas que súbitamente se han

colocado en el epicentro de la acumulación mundial capitalista. En términos bursátiles, las grandes corporaciones tecnológicas estadounidenses incrementaron su valor de mercado: el índice S&P 500, que agrupa a las 500 principales empresas de Estados Unidos, indicaba que más de 20% de la capitalización estaba en cinco corporaciones: Microsoft, Apple, Amazon, Facebook y Alphabet (Ugalde, 7 de mayo de 2020). Al parecer, Silicon Valley está engullendo a Wall Street.

Las sucesivas oleadas de la pandemia de covid-19, que presenta rebrotes o la aparición de nuevas cepas con mayor capacidad de propagación, además de ser una emergencia sanitaria más extensa de lo previsto, se traduce en una oportunidad colosal para acopiar ingresos, ganancias, rentas y capitalización de las grandes corporaciones. En un momento donde se desvalorizan capitales, estas empresas privilegiadas de la órbita digital logran concentrar capitales y afianzar su posición dominante, que previamente ya era central, para convertirse en omnipresentes, sobre todo en millones de usuarios desplegados por el mundo que recurren a esos medios para comunicarse, entretenerse, trabajar y hacer compras.

Comercio electrónico

La emergencia sanitaria global abrió un espacio de negocios fabuloso para el negocio del comercio electrónico (*e-commerce*). La clausura de la mayoría de las actividades por la emergencia sanitaria significó, en contraste, la apertura de un gran espacio de actuación para las ventas en línea, que ya dominaba Amazon.[5]

[5] Según la lista de Forbes, Jeff Bezos, dueño de Amazon, empresa líder del comercio electrónico a nivel mundial, es el hombre más rico del orbe. Los resultados contables fueron

En el mundo emergente y expansivo del comercio electrónico, catapultado por la emergencia pandémica, destaca la empresa Amazon, que se ha convertido en la insignia de este tipo de negocios. Esta corporación amasó un volumen inconmensurable de ventas en el mercado minorista, aprovechando el confinamiento de familias que recurrían a este tipo de servicios para hacer sus compras. El flujo de ingresos de la empresa también se acrecentó con la venta de servicios digitales mediante el procesamiento y almacenamiento en la nube (Amazon Web Services). Para ello fue necesario aumentar los niveles de inversión para garantizar los gastos operativos y aumentar la masa salarial —pese a disponer de servicios automatizados, requiere gran participación de trabajadores para movilizar las mercancías y los servicios logísticos—, todo lo cual redundó en mayores ingresos, los cuales se estiman fueron de 26.4% en el primer trimestre de 2020. Otras grandes corporaciones del mundo digital, como Microsoft, Alphabet y Facebook, también incrementaron notablemente los montos de venta merced a la diversificación de sus servicios digitales, como el entretenimiento, las videoconferencias, videollamadas y el almacenamiento en la nube.

Un sinnúmero de competidores minoristas fue obligado a cerrar y en consecuencia terminaron por ser rápidamente desplazados del mercado, al no contar con herramientas tecnológicas para distribuir sus productos en las nuevas condiciones. Adicionalmente, esta plataforma amplificó un

más que positivos: las ventas netas pasaron de 35.8 mil millones de dólares (mmd) a 46 mmd en tan sólo el primer trimestre de 2020, es decir, aumentaron 28.4%, la tasa más grande en los últimos cuatro años. La diversificación de los servicios, como el procesamiento y almacenamiento en la nube de Amazon Web Services, también redundó en ingresos por 10.3 mmd. No obstante, como era de esperarse, la expansión de las operaciones de esta corporación requiere mayor inversión, lo que también se traduce en la generación de nuevos empleos y algunos costos para implementar medidas sanitarias en sus instalaciones.

ámbito de operación que le confería un poder monopólico debido a que otras empresas se vieron obligadas a recurrir a su servicio digital para vender sus mercancías, en consecuencia, transfirieron una jugosa renta tecnológica al monopolio comercial. Entre los clientes principales están dos grandes actores de la pandemia: la OMS y Netflix.

Empero, esta plataforma digital es objeto de críticas por los beneficios que le reporta el régimen fiscal laxo. A su vez, los trabajadores manifiestan su inconformidad por las insuficientes políticas sanitarias de la empresa, que se suman a tensiones anteriores por la política antisindical de la empresa que ha suscitado huelgas y paros durante la pandemia.

Telefonía inteligente y computadoras

Los teléfonos inteligentes, las computadoras y el internet operan como dispositivos de coordinación social. Por su uso múltiple y portabilidad, los teléfonos inteligentes logran configurar un mercado de consumo ampliado. Mediante las aplicaciones informáticas (*app*) para dispositivos móviles, los desarrolladores de plataformas diseñan eficaces mecanismos de coordinación para la producción y venta de mercancías, la difusión de servicios de intercomunicación, entretenimiento y otras actividades del mundo virtual y digital.

En tiempos de pandemia, Apple ha superado el valor de mercado de dos billones de dólares. Es la primera empresa estadounidense que alcanza esta cifra debido a que sus acciones crecieron 1.2%, hasta 467.78 dólares por título. El primer billón lo alcanzó en agosto de 2018, antes de la pandemia y luego de 42 años de operaciones, pero sólo requirió 21 semanas para doblar ese valor, precisamente en tiempo de pandemia, cuando la economía mundial se ha contraído más rápido que nunca. El espectacular crecimiento en el valor

accionario obedece a la sobredemanda de artículos de esa empresa, sobre todo de los iPhone, toda vez que se impuso el régimen del trabajo en casa para millones de usuarios. También se han incrementado las ventas de computadoras Mac y relojes Apple. En conjunto, el volumen de ventas llegó a 260 mmd en 2020 frente a 216 mmd del año previo.

Carta de navegación digital

Alphabet, casa matriz de Google, incrementó sus ganancias netas en 2020, durante la pandemia, en 40.2 mmd, lo que representó un incremento de 17.2%. La demanda de servicios digitales provistos por esta corporación se incrementó por el confinamiento y el aumento del comercio digital en línea. Los ingresos aumentaron hasta 182.5 mmd, un incremento de 12.7%, sobre todo los derivados de publicidad (+11%) y los servicios de la nube en Google Cloud (43%). El motor de búsquedas de Google también incrementó sus ventas en 17% y las ventas de YouTube aumentaron 46%. Otros segmentos en auge son sus servicios *on-line* como Google Classroom que duplicó sus usuarios tan sólo en marzo y Google Meet estaba añadiendo 3 millones de personas por día. Producto del crecimiento, las acciones también aumentaron su valor bursátil en 8%.

La estrategia corporativa de Google ha sido ampliar su presencia en el mercado, acrecentar el valor, incrementar los ingresos, ganancias y rentas tecnológicas. Los resultados han sido positivos si se consideran los servicios de Google, que engloba el buscador y anuncios digitales, además de YouTube, Chrome y Android, los cuales han reportado incrementos en los ingresos por 54 mil 606 millones de dólares, un alza de 11%, pero también ha registrado pérdidas en Google Cloud por 5 mil 607 millones de dólares, que

representan 20%, pero no obstante el descalabro, esta es la carta para competirle a Amazon Web Services y Microsoft en servicios en la nube y servidores remotos, un segmento con tendencia de alto crecimiento y ganancias promisorias para los ganadores. Muestra de ello es la alianza empresarial entre Google y Ford para ofrecer servicios en línea en los vehículos.

Al tiempo que la empresa apuesta por la tecnología de inteligencia artificial en su estrategia de crecimiento, Google ha estado bajo la mira en Europa y Estados Unidos por la presunción de abuso de su posición dominante en el uso de datos de comportamiento digital de usuarios y competidores.

La socialización digital

Las relaciones sociales interpersonales han sido suplantadas y amplificadas por las redes sociales digitales. En ese espectro reina Facebook, empresa creada en 2004, y partícipe del comienzo de la web 2.0, que contempla los sistemas de gestores de contenido (*content managment system*, CMS), y se ha situado a la cabeza de esa reconversión al ubicarse como la plataforma digital interpersonal más usada a nivel mundial.

El término redes sociales digitales, que algunos llaman simplemente redes sociales, se refiere al espacio digital donde los usuarios interactúan mediante la publicación de información personal y profesional, la cual puede ser consultada por terceras personas, sean o no conocidos. Este formato ha desencadenado una forma de histeria de la vinculación digital entre los individuos atados a una pantalla, pero más aún ha inflado los ingresos, las ganancias y los valores accionarios de la empresa.[6] Los resultados positivos devienen

[6] Los usuarios activos se incrementaron en 12% para llegar a 2 mil 800 millones. Los ingresos de la empresa, sobre todo compuestos por ventas de publicidad, aumentaron a 28 mil 70 millones

del incremento de usuarios[7] y del incremento concomitante de la inversión publicitaria de las empresas que buscan capitalizar la temporada de compras de festividades o azuzadas por campañas de mercadeo y reforzadas por el consumo digital bajo el confinamiento pandémico.

Los resultados corporativos más que positivos estimulan la participación de la empresa en el comercio electrónico mediante sus empresas subsidiarias Instagram Shopping y Facebook Marketplace, que buscan capitalizar la tendencia creciente durante la pandemia a realizar las compras mediante el uso de las redes digitales. Asimismo, esta red digital ha lanzado al mercado diversos productos de comercio electrónico, tales como Facebook Pay y Facebook Shops, que tienen la función de implementar aplicaciones de compra dentro del conjunto de aplicaciones de la propia empresa, entre las cuales destacan Instagram y WhatsApp.

La red de Facebook no ha estado exenta de polémica, entre otras razones, porque por sus conductos se difunde todo tipo de información, incluyendo las *fake news*. Por ejemplo, sobre la pandemia circula información falsa que toma la forma de infodemia, una pandemia de desinformación o confusión que desorienta a los usuarios y tergiversa la comprensión de la realidad.

La empresa Facebook enfrenta algunas investigaciones antimonopolio en Estados Unidos por la adquisición de estas dos últimas empresas, además

de dólares en el cuarto trimestre de 2020, superior a los 21 mil 80 millones del año previo. Las ganancias alcanzaron 11 mil 220 millones de dólares, monto superior a los 7 mil 350 millones de dólares del año anterior (*El Economista*, 27 de enero de 2021).

[7] Desde que se iniciaron las medidas de aislamiento social por la pandemia ocasionada por SARS-CoV-2, se incrementó el uso de las redes sociales digitales 72% para acceder, desde el confinamiento, a contenidos de entretenimiento y enseñanza, según un estudio de Global Web Index. Las redes más utilizadas han sido YouTube (74%), Facebook (66%), Instagram (58%), Twitter (51%) y Pinterest (44%).

de que ha sido cuestionada por difundir información falsa sobre las elecciones estadounidenses y la confabulación entre un sector de usuarios que organizaron el asalto al Capitolio, luego de la derrota electoral de Donald Trump.

Sin embargo, los ingresos de esta empresa han venido menguando, si se compara su trayectoria desde que comenzó a cotizar en las bolsas. Ha resentido la disminución de gastos publicitarios de empresas que cerraron y que aportaban más de la mitad de ingresos a Facebook por publicidad. Con todo, el tráfico de mensajería ha aumentado 50% por la incesante actividad de casi 3 mil millones de usuarios del conjunto de redes que forman parte de su dominio: Facebook, Messenger, Instagram y WhatsApp. Para ampliar su cobertura, está ofertando videollamadas que han incrementado notablemente su uso.

Los cambios en la relación capital trabajo están inmersos en las redes sociales digitales. En las redes sociales digitales está proliferando la figura del *influencers* o líderes de opinión que dota de contenidos a las redes desde noticias, comentarios, cocina, deporte, entretenimiento, etcétera. Asimismo, se han generado patrones de consumo compulsivo que cambian los vínculos entre oferta y demanda, además de que garantizan ingresos por publicidad.[8]

[8] Entre los usuarios más compulsivos está el grupo etario de entre 16 y 23 años, un sector de jóvenes conocido, por la jerga digital, como la «generación Z», que incrementó su consumo digital en 84%, seguido de los llamados «millennials», jóvenes adultos entre 24 y 37 años, con un crecimiento de 74% en el uso de redes; en tanto que la llamada «generación X», entre 38 y 56 años, junto a los llamados «baby boomers», entre 57 y 64 años, aumentaron 68% el consumo de redes digitales (Marciales, 29 de agosto de 2020).

Entretenimiento sin salir de casa

En tiempos de la pandemia se generalizó el uso del *streaming*, es decir, la transmisión en directo de programas de entretenimiento con contenidos de películas y series modulados por algoritmos, que a su vez incentivan determinados patrones de consumo. La empresa que más ha destacado en este giro es Netflix, que se consolidó como un modelo ejemplar ascendente de negocios alojado en las plataformas digitales.[9] El confinamiento en casa y el incremento de servicios de entretenimiento por la pandemia le aportó 39 millones de suscriptores el año pasado, 30% de su cartera de clientes, la mayoría ubicada fuera de Estados Unidos, donde se ubica su sede corporativa.

En 2020, Netflix reportó ingresos por 25 mil millones de dólares y 2.8 mil millones de dólares de ganancias (Sherman, 20 de enero de 2021). Los resultados operativos en términos de crecimiento y de ganancia son de los más altos entre las FAANGM. Para arrojar dichos resultados tuvo que contratar deuda, pero el margen de ganancias le permitirá autofinanciarse y usar el exceso de efectivo para recomprar acciones, las cuales se han cotizada al alza.

La pujanza de las plataformas de entretenimiento ha desplazado del mercado, paulatinamente, a la competencia otrora representada por los medios de comunicación audiovisual analógicos o convencionales, como las televisiones en formato abierto y de paga, pero también han sucumbido las cadenas de salas de cine y de renta de películas, además de que se han visto seriamente afectados los teatros y otras formas de espectáculos

[9] La propiedad de la corporación la detentan Capital Group Companies, BlackRock, The Vanguard Group, Morgan Stanley y Reed Hastings. Cuenta con 3 mil 200 empleados y más de 200 millones de clientes.

presenciales. No obstante, el masivo mercado de consumo de entretenimiento vía digital está sujeto a una creciente competencia y las audiencias son disputadas por otras plataformas proveedoras de servicios de *streaming*, la mayoría estadounidenses, como HBO Go, Amazon Prime, Disney Plus, Viacom, YouTube y Mubi, o competidores regionales como Claro Video, Cinépolis Klic, entre otros.

Los cambios han cimbrado a la producción, distribución y consumo de la industria cinematográfica y televisiva a nivel mundial y se ha implantado la égida de las plataformas denominadas en jerga digital como *over-the-top*, proveedoras de contenidos bajo demanda vía *streaming*. No obstante, con la implementación de la tecnología de 5G, que sustituirá a la actual 4G, se prevén más cambios en el consumo de medios de entretenimiento, el uso de plataformas y videojuegos. Toda vez que la velocidad de la conexión permitirá, por ejemplo, que las plataformas de *over-the-top* suministren servicios con realidad virtual y realidad aumentada. La disputa por el ciberespacio y las tecnologías de internet está a la orden del día entre las principales potencias capitalistas del orbe, encabezadas por Estados Unidos y China, que quieren controlar no sólo los avances tecnológicos sino los crecientes mercados de consumo.

Moneda digital y criptomoneda

La transición gradual de la forma de moneda metálica y de papel a la moneda electrónica o digital cuenta con dos grandes proyectos diferenciados, las criptomonedas y la moneda electrónica regulada. Aunque también debe incluirse las diversas modalidades de transferencias y pagos electrónicos que ya operan en los circuitos financieros convencionales. No

obstante, debe advertirse que si bien está transmutando el soporte físico de la moneda, se preserva la función del dinero como mercancía, medio de pago, capital, tesoro y dinero mundial.

La banca electrónica es un mecanismo de servicios bancarios a través de internet, donde pueden ser entidades con sucursales físicas o que operan a distancia (BancaNet). La banca electrónica funge como plataforma de transferencia digital para el comercio o envío de dinero. En el mercado mundial están muy extendidas las operaciones a través de transferencias electrónicas, transferencias interbancarias o pagos a terceros (Sistema de Pagos Electrónicos Interbancarios, SPEI). En la pandemia, el incremento desorbitado del comercio electrónico también alentó el uso de los pagos electrónicos en la esfera del comercio digital que amplió su espectro de manera inconmensurable.

El envío de dinero electrónico mediante tecnología financiera *(finance technology* [*Fintech*]) opera entre empresas que usan tecnologías de información y comunicación, como páginas de internet, redes sociales y aplicaciones de teléfonos celulares para ofrecer productos y servicios financieros. Con esos dispositivos abaten costos de operación y pueden disminuir costos de servicios y son más eficientes que la banca tradicional. Actualmente operan alrededor de 158 *Fintech* en el país y se pueden hacer transferencias por Cloud Transfer, Paga Phone o Bitso.

La moneda digital no es lo mismo que la criptomoneda. La moneda digital más avanzada es la china y amenaza la hegemonía del dólar. Varios países cuentan con proyectos avanzados para el uso de moneda digital o Moneda Electrónica del Banco Central (CBDC, por sus siglas en inglés) que permitiría transacciones instantáneas y transferencias de propiedad sin fronteras. China es la primera gran economía mundial que lanza su moneda digital

soberana al mercado, el yuan digital o e-CNY, bajo la regulación del banco central, el Banco Popular de China. Ya antes lo había hecho Venezuela, con el Petro. La moneda electrónica es un «instrumento de pago digital, denominado en la unidad de cuenta nacional, que es un pasivo directo del banco central, como el dinero» (Casterns, citado por Gómez, 12 de abril de 2021). Es un medio de pago que sustituirá a las monedas y billetes, pero realiza funciones similares. Será una moneda regulada que parte del banco central, pasa a la intermediación de la banca comercial y llega a los usuarios. Podrá almacenarse en una cartera digital en el teléfono celular y usarse para pagar transacciones entre particulares, pero estará sujeto a regulación y, presumiblemente, se podrá evitar el lavado de dinero (Gómez, 12 de abril de 2021).

La moneda digital ahorra los costos de producción del papel moneda y metálico, los costos de operación en retiro de efectivo, el almacenamiento de monedas y billetes, y el uso de instalaciones bancarias, además de que se eluden los pagos anónimos de transacciones ilícitas y puede evitarse la falsificación de la moneda. Si bien se alentarán los pagos electrónicos, también se reforzarán los dispositivos de cibervigilancia y geolocalización, como parte de lo que se ha llamado el «capitalismo de vigilancia».

En cambio, las criptomonedas, que usan la tecnología de cadena de bloque (*blockchain*), operan de manera descentralizada, sin regulación del banco central y presagian marasmos especulativos de pronóstico reservado. El uso de criptomonedas, a partir de la invención del bitcóin en 2008, es un medio de pago que ha subrayado, en tiempo de la pandemia, el cambio gradual del uso de moneda metálica por la moneda digital. Bahamas fue el primer país en implementar la primera criptomoneda estatal del mundo y El Salvador adoptó el bitcóin como moneda nacional, con todos los riesgos que esto significa.

Grandes farmacéuticas: son capitalistas y persiguen el dinero

El gran modelo de negocios durante la gestión de la pandemia a nivel mundial ha sido el de la industria médico-farmacéutica. Las grandes farmacéuticas, como toda industria capitalista, sigue el rastro del dinero. A nivel mundial, el dinero público ha financiado desde la investigación básica hasta la investigación clínica para el desarrollo de medicamentos, vacunas y tratamientos. En el caso de las vacunas de covid-19, los gobiernos del mundo hicieron compras adelantadas que contribuyeron al desarrollo de vacunas.

Antes de covid-19, los analistas financieros asumían que una cura «única» para las enfermedades no representa un «modelo de negocio sostenible», a diferencia de tratamientos de enfermedades crónicas que suponen un flujo de ingresos continuo (Kim, 10 de abril de 2018). En la práctica se corrobora que en el sector farmacéutico la inversión se concentra en los tratamientos de enfermedades crónicas y mucho menos en la medicina preventiva y las vacunas, una estratégica condescendiente con las expectativas de ganancia, pero contraria al interés general de la salud pública.[10] Al parecer, ha sido más rentable mantener enfermos a los pacientes crónicos que curarlos o desatender la salud pública en aras de la salud corporativa.

La industria de las vacunas funcionaba, antes de 2020, con una estructura oligopólica, donde cuatro grandes actores (GlaxoSmithKline, Sanofi, Merck y Pfizer) controlaban 85% del mercado. El modelo de negocios prevaleciente en la industria farmacéutica, donde rige la alta concentración de capital,

[10] Se estima que tan sólo en 2019 un segmento del mercado mundial de vacunas representó 47 mil millones de dólares, cantidad que equivale a la venta de sólo cuatro medicamentos de «tratamiento»: Humira (usado para tratar la artritis reumatoide), Keytruda (tratamiento del cáncer), Revlimid (mieloma múltiple) y Opdivo (cáncer).

la minimización del riesgo y la consecución de la máxima ganancia posible, explica que las versiones anteriores del coronavirus (Sars-1 y Mers) no merecieron el desarrollo de vacunas. Sólo se hicieron experimentos con animales en fases de pruebas sin humanos, pero conforme el virus se extinguió, la investigación se difuminó.

Las vacunas contra el covid-19 parten de una base endeble, porque las vacunas para coronavirus anteriores no fueron desarrolladas, pero una vez que han sido producidas suponen una plataforma muy sólida para desarrollar otras vacunas posteriormente. El desconocimiento sobre el covid-19 obedece a que las grandes farmacéuticas habían hecho cálculos donde el riesgo de inversión no significaba una rentabilidad suficiente para desarrollar vacunas para los coronavirus anteriores. No obstante, la actual versión del coronavirus prefigura grandes ganancias para los grandes productores, aunado a que se han minimizado los riesgos de inversión.

Una interpretación geopolítica sobre la concentración de esfuerzos para desarrollar una vacuna contra el covid-19 lo antes posible es que significa una amenaza real al funcionamiento de la economía global y a la población de los países desarrollados. A diferencia de las pandemias y virus anteriores como el Ébola y el Zika, que afectaban a África Occidental y a América Latina y el Caribe, respectivamente, pero no al centro neurálgico del sistema capitalista.[11] Según el FMI, con el despliegue de covid-19, la producción de la economía mundial puede caer -4.4% del PIB y la producción perdida sería de aproximadamente 28 billones de dólares (Elliot, 13 de octubre de 2020).

[11] La vacuna contra el ébola, financiada en gran parte con ayuda de la OMS, fue finalmente aprobada en 2019, seis años después del inicio de la epidemia en África occidental. El virus del Zika se encuentra actualmente en ensayos clínicos, pero no se espera ninguna vacuna en el mercado a corto plazo.

La frenética carrera por el desarrollo de las vacunas contra el covid-19 supone una sensible modificación en el modelo de negocios del sector farmacéutico, sobre todo porque los riesgos de la inversión han sido suprimidos y las ganancias extraordinarias son inminentes. Por una parte, se adelantaron enormes recursos de investigación y desarrollo (I+D) y subsidios directos y, por otra parte, los gobiernos desembolsaron fabulosas cantidades de dinero público para realizar compras anticipadas de medicamentos que minimizaran riesgos de mercado por ventas futuras, lo que no excluye la posibilidad de ventas a sobreprecio merced a las compras de pánico. La cuantiosa suma de dinero público, que se incorporaron a bolsas de inversión público-privada, representaron el mayor caudal de dinero adelantado para la consecución de un cúmulo de ganancias sin precedentes, las cuales serán apropiadas por las grandes corporaciones privadas.

La idea de que la ciencia abstracta y la innovación del capital privado encarnados en la *big pharma* son el agente primordial que está haciendo ingentes esfuerzos para salvar a la humanidad en peligro encubre la enorme canalización de subsidios públicos —a menudo soportado por deudas, mayores impuestos y ajustes fiscales— que soporta el desarrollo de la vacuna.

En la multipublicidad de las farmacéuticas, que se apropian del trabajo colectivo, también se pasa por alto el hecho de que las universidades están aportando sus científicos y su conocimiento acumulado por cientos de años. Los investigadores universitarios han desarrollado los procedimientos de investigación clínica y el sistema de revisión por pares para publicar los resultados en revistas académicas. A su vez, las universidades contribuyen a verificar y difundir los avances científicos. Este cúmulo de generación de conocimiento es un patrimonio común financiado mayormente con recursos públicos y puede ser concebido como parte de los «bienes comunes». No

obstante, la economía convencional los considera como una «externalidad», es decir, un subsidio que permanece oculto, por lo cual no figura en las cuentas de las grandes corporaciones.

El entramado infraestructural que ha soportado el desarrollo de las vacunas ha sido articulado también gracias al papel de las universidades financiadas con fondos públicos, e integra a institutos públicos. Significa un mecanismo de transferencia de conocimientos y recursos públicos a entidades privadas, como son los grandes laboratorios privados. Este aparato está permitiendo que las grandes farmacéuticas desarrollen vacunas eficaces contra éste y otros virus.

Vacunas para salvar al capitalismo de sí mismo

El programa de vacunación no sólo significa la inyección de una sustancia biológica a los individuos para salvar sus vidas frente a una amenaza pandémica, sino que también significa una inyección de recursos extraordinarios que representa una recarga al capitalismo de las grandes corporaciones. Supone una solución tecnológica de corto plazo a una crisis largamente larvada. Su prescripción augura una supervivencia al sistema, que sin embargo continúa degradando a la humanidad y a la naturaleza.

En la etapa del desarrollo de vacunas, máxime en un ámbito esquizofrénico propagado por las noticias falsas y las gestiones contradictorias de los gobiernos, se crean las condiciones para que el valor de las acciones de las industrias farmacéuticas, en manos de los grandes inversionistas, tienda a incrementarse. Los mercados de valores del mundo donde cotizan capitales farmacéuticos y tecnológicos registran un periodo de auge. El anuncio del lanzamiento de las vacunas, aun en fase de uso de emergencia, supuso

la pronta recuperación del valor para los accionistas al cierre de 2020 y, en consecuencia, los fondos especulativos reportaban sus mayores ganancias en más de una década, por 63.5 mil millones en 2020 (Herbst, 24 de enero de 2020).

La inyección de ingentes recursos públicos —licencias, préstamos gubernamentales, regulaciones suspendidas— responde a un gran propósito: sustentar a las grandes corporaciones. En el capitalismo global las corporaciones más depredadoras, tóxicas, irresponsables y nocivas han subsistido merced al financiamiento público. No tienen ningún reparo en despedir a sus trabajadores, estafar a sus clientes, beneficiarse de las crisis y obtener beneficios de los pobres.

En definitiva, las vacunas covid-19 son necesarias para salvar al capitalismo de sí mismo y las vidas de los pobladores de las economías desarrolladas.

El SARS-CoV-2 no ha sido ni será el primer caso, sino que la expectativa epidemiológica es que sean más recurrentes las enfermedades e infecciones por causas zoonóticas —transferencia de animales a humanos. Por lo pronto, la vacunación mundial permite a los gobiernos eludir las causas subyacentes de este coronavirus, y no existe claridad si eventualmente debilitaría el sistema de defensas inmunológico de los organismos humanos ante otro patógeno de procedencia semejante. En todo caso, la carrera por el desarrollo de vacunas no se agotará.

Para el surgimiento de una vacuna se requiere un largo periodo, de 10 a 15 años, para salir al mercado, si se quiere seguir todos los protocolos de seguridad biomédica. No obstante, la situación de emergencia ha propiciado que las vacunas se generen en el menor tiempo posible, inclusive saltándose etapas, o sembrando dudas sobre su efectividad. La preponderancia de algunas marcas comerciales ha recreado el fetichismo tecnológico,

donde las vacunas se presentan como si fueran panaceas o sustancias que solucionarían en definitiva la pandemia, aun cuando subyacen problemas severos en el estado de salud pública mundial.

Las grandes farmacéuticas están muy cuestionadas, no tanto por los negacionistas y los antivacunas, que han proliferado como un sector extravagante en medio de la pandemia, sino por el papel que las corporaciones han desempeñado siguiendo sus intereses empresariales, porque no sólo producen medicamentos y vacunas sino que también producen armas químicas y bacteriológicas. Es decir, los laboratorios generan cosas útiles para sustentar la vida y para propiciar la muerte. Diversos productos de laboratorio, como el napalm, el agente naranja, los gases tóxicos, el ántrax, entre otros, han sido utilizados como armas biológicas o bioterroristas para matar a millones de personas en el mundo. Además de que se producen medicamentos con un perfil yatrogénico, es decir, se lanzan al mercado medicamentos que son inútiles, innecesarios o son placebos que se venden como sustancias efectivas para recuperar o conservar la salud engañando a los consumidores.[12] Por si fuera poco, las corporaciones farmacéuticas actúan como otras empresas especulativas que negocian grandes subvenciones públicas para supuestamente emprender nuevos desarrollos farmacológicos, pero canalizan grandes cantidades de recursos a la esfera bursátil para especular, hacer recompras de acciones, elevar el valor accionario e incrementar los ingresos de los accionistas y directivos. La especulación también tiene que ver con la forma en que controlan las patentes, cuando bajo argucias legales postergan

[12] Según un estudio francés, la «Guía de los medicamentos útiles, inútiles o peligrosos», 50% de los medicamentos disponibles en el mercado son inútiles, innecesarios, placebos vendidos como efectivos que engañan al consumidor, 20% son mal tolerados por los consumidores y 5% son peligrosos.

la vigencia sobre sus productos sin hacer verdaderas mejoras biomédicas, todo en aras de perpetuar el acceso a ganancias extraordinarias.

Los intereses geopolíticos están a la orden del día y las vacunas no escapan a su órbita de influencia. Mientras que los medios de comunicación y los divulgadores científicos de Occidente exaltan a las vacunas de los grandes laboratorios afiliados al bloque euroestadounidense (Pfizer, AstraZeneca y Moderna), demonizan a las vacunas del bloque sinoruso (Sinovac, Spuntik V) y prácticamente no hablan de la cubana (Soberna). Evidentemente, hay una guerra comercial, como ocurre con otras marcas y mercancías, según sea su origen y afiliación político-ideológica. Aunque la pandemia ha sido un fenómeno global, no se hizo ningún esfuerzo mancomunado de colaboración científica y farmacéutica para producir vacunas y abastecer a toda la humanidad, pues eso no va en la lógica mercantil de las corporaciones y sería un mal ejemplo para el capitalismo.

En la puja por acceder a las vacunas se han lanzado algunas iniciativas, como Covax o un *pool* o grupo de patentes, propuestas por la OMS. La iniciativa Covax, de la ONU, resultó notoriamente insuficiente para dotar de vacunas a los países más pobres.

En definitiva, la consigna es que se requiere inmunizar a la población, y para garantizar la máxima vacunación posible, se requiere comprar lotes de biológicos a las grandes farmacéuticas, que actúan en el terreno comercial, como monopolios internacionales. Inobjetablemente, el desarrollo de las vacunas salvará muchas vidas en esta pandemia mundial, y ese sólo efecto favorable parecería no tener ningún precio; sin embargo, la realidad es que los programas de vacunación operan bajo el control corporativo y tienen un alto costo financiero, además del costo social. A la postre, los costos visibles y encubiertos serán pagados por la sociedad en su conjunto, sobre todo por los

trabajadores y los sectores populares. Tan sólo el modelo de negocios de las corporaciones farmacéuticas supone que la maximización de ganancias y la minimización de riesgos pase la factura del costo financiero a los gobiernos nacionales quienes, a su vez, la trasladarán a los contribuyentes y trabajadores para sufragar el costo de las vacunas, las deudas o déficits fiscales. En tanto que el costo social será mucho mayor y será resentido directamente por las clases trabajadoras y sus familias que resienten los estragos directos de la depresión económica, el desempleo, la precarización laboral, la inflación, entre otras expresiones asociadas a la crisis pandémica de amplio espectro.

En el plano epidemiológico, y dada la fractura del metabolismo sociedad-naturaleza, de persistir las causas radicales de la pandemia y la sindemia, y de continuar reproduciendo las mismas condiciones incontroladas del desarrollo capitalista y su industria agrícola-ganadera, y la estructura de poder articulada por el complejo que eslabona los sectores médico, industrial, farmacéutico y financiero, previsiblemente la humanidad continuará expuesta a más patógenos zoonóticos y a formas de gestión de la salud pública desde las plataformas corporativas. Amén de que la emergencia sanitaria ha sido funcional para sabotear o postergar otras expresiones de la crisis civilizatoria, como la ambiental derivada de la acumulación fosilizada y la devastación de los bienes naturales bajo la lógica mercantil. No es extraño que las corporaciones europeas y estadounidenses presionen para desregular el ambiente y debilitar los acuerdos internacionales para descarbonizar la producción, como tampoco lo es el hecho de ignorar los efectos nocivos, tóxicos y devastadores de la fractura metabólica entre sociedad y naturaleza, que están en la base de la propagación de la pandemia y sus secuelas.

Referencias

Agencias (27 de enero de 2021). «Facebook gana 11 mil millones de dólares en la pandemia». *El Economista*. Recuperado de https://www.eleconomista.com.mx/mercados/Facebook-gana-11000-mdd-enla-pandemia-20210127-0120.html

Casterns, A., citado en Gómez, E. (12 de abril de 2021). «La moneda digital de China». *El Financiero*. Recuperado de https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/eugenio-gomez/2021 /04/13/la-moneda-digital-de-china/

C*omputerworld* (31 de agsoto de 2021). «Zoom factura por primera vez mil millones de dólares en un trimestre». C*omputerworld*. Recuperado de https://www.computerworld.es/negocio/zoom-factura-por-primera-vez-mil-millones-de-dolares-en-un-trimestre

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCD) (2021). *Las leyes, políticas y normativas de defensa de la competencia en la era digital*. Ginebra: CNUCD. Recuperado de https://unctad.org/system/files/official-document/ciclpd57_es.pdf

Elliott, L. (13 de octubre de 2020). «IMF estimates global Covid cost at $28tn in lost output». *The Guardian*. Recuperado de https://www.theguardian.com/business/2020/oct/13/imf-covid-cost-world-economic-outlook

Gómez, E. (12 de abril de 2021). «La moneda digital de China». *El Financiero*. Recuperado de https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/eugenio-gomez/2021 /04/13/la-moneda-digital-de-china/

Herbst, S. (24 de enero de 2021). «Top hedge funds earn $63.5 billion in 2020, highest in a decade: LCH data». *Reuters*. Recuperado de https://www.reuters.com/article/us-hedgefunds -returns-idUSKBN29U00R

Kim, T. (10 de abril de 2018). «Goldman Sachs asks in biotech research report: ‹Is curing patients a sustainable business model?›». CNBC. Recuperado de

https://www.cnbc.com/2018/04/11/goldman-asks-is-curing-patients-a-sustainable-business-model.html

Marciales, L. (29 de agosto de 2020). «YouTube, Facebook e Instagram son las plataformas más utilizadas durante la pandemia». *La República*. Recuperado de https://www.larepublica.co/internet-economy/youtube-facebook-e-instagram-son-las-plataformas-mas-utilizadas-durante-la-pandemia -3052470

Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEC) (17 de junio de 2020). «OPEC Monthly Oil Market Report». Recuperado de https://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/OPEC _MOMR _June_2020.pdf

Sherman, N. (20 de enero de 2021). «Netflix: ¿continuará en 2021 con el mismo éxito que tuvo durante la pandemia de coronavirus?» *BBC News*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias-55728597

Solís, A. (20 de abril de 2020). «Mezcla mexicana cierra en el peor nivel de su historia». *Forbes*. Recuperado de https://www.forbes.com.mx/negocios-mezcla-petroleo-histori/

Stiglitz, J. (2 de febrero de 2020). «Un nuevo contrato social para acabar con la desigualdad». *EFE*. Recuperado de www.efe.com/efe/america/economia/joseph-stiglitz-reclama-un-nuevo-contrato-social-para-acabar-con-la-desigualdad/20000011-4164110

The Goldman Sachs Group (10 de abril de 2018). *The Genome Revolution*. Recuperado de https://www.gspublishing.com/content/research/en/reports/2019/09/04/048b0db6-996b-4b76-86f5-0871641076fb.pdf

Ugalde, R. (7 de mayo de 2020). «Las 5 ‹Big Tech› representan el 20% de Wall Street». *Mundo Contact*. Recuperado de https://mundocontact.com/las-5-big-tech-representan-el-20-de-wall-street/

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional